

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SOR MARÍA MARTA CHAMBÓN  
Y LAS SANTAS LLAGAS**

**S. MILLÁN – 2019**

**SOR MARÍA MARTA CHAMBÓN Y LAS SANTAS LLAGAS**

**Imprimatur**  
**Monseñor José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**S. MILLÁN – 2019**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su infancia.  
Primera comunión.  
Entrada al monasterio.  
Toma de hábito y profesión.  
Vida religiosa.  
El demonio.  
Las llagas.  
En unión con las llagas de Jesús.  
El poder de las llagas.  
Las almas del purgatorio.  
Carismas a) Éxtasis.  
b) El Niño Jesús.  
c) La Virgen María.  
d) San José.  
e) San Francisco de Sales.  
f) Inedia.  
g) Amor a Jesús Eucaristía.  
h) Agilidad.  
i) Experiencia mística.  
j) Conocimiento sobrenatural.  
k) Curaciones.  
l) Santísima Trinidad.  
ll) Amor al Papa.  
m) Multiplicación de milagros.  
Su muerte.  
Conversiones.  
Después de su muerte.  
Rosario de las santas llagas.

### CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de sor María Marta Chambón es una vida asombrosa. No solo tuvo el don de las llagas de Cristo, sino también muchos otros carismas, que hacen de ella una de las místicas más grandes de la Iglesia. Desde su primera comunión tuvo la gracia de ver cada día que comulgaba a Jesús en la hostia consagrada. También Dios le concedió otros carismas como el don de multiplicar los alimentos, de curación de enfermos, de conocimiento sobrenatural, etc. Pero, sobre todo, Jesús le reveló la gran riqueza escondida en sus santas llagas. Le enseñó a repetir continuamente la invocación: *Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas.*

Las hermanas del convento de la Visitación de Chambéry hicieron con esta invocación una especie de rosario, cuya devoción se ha extendido por todo el mundo.

Es importante orar pidiendo la intercesión de las santas llagas de Jesús, de su pasión y muerte y de su sangre bendita derramada en la cruz por nuestra salvación. Lo esencial es decir: *Jesús, por tus santas llagas, por tu santa cruz y tu sangre bendita, ten compasión de nosotros y del mundo entero.*

Ojalá que la lectura de este librito nos ayude a amar más a Jesús y a unirnos más a él pidiendo muchas gracias por sus santas llagas. Es algo parecido a lo que Jesús le enseñó a santa Faustina Kowalska con la coronilla de la misericordia. Repetir: *Padre santo, por su dolorosa pasión ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*

La vida que presentamos de sor Marta Chambón está bien documentada por los testimonios de los sacerdotes que fueron sus directores espirituales y por sus Superiores, Madres María Alexis Blanc y Teresa Eugenia Revel, que escribieron durante 20 años todo lo que sor Marta les comunicaba de sus experiencias, ya que el mismo Jesucristo quería que se lo contara todo a sus Superiores.

**Nota.-** *Marie Marthe* hace referencia al libro publicado por el monastère de la Visitation sainte Marie de Marclaz, *Soeur Marie Marthe Chambon, religieuse de la Visitation sainte Marie de Chambéry*, 2019.

## SU INFANCIA

María Marta Chambón nació en Cruz Roja, pequeña aldea situada a pocos kilómetros de Chambéry, en la Saboya francesa, perteneciente a la parroquia de San Pedro de Lémenc, el 6 de marzo de 1841. Fue bautizada el mismo día de su nacimiento con el nombre de Francisca. Su casa era muy humilde, de una sola habitación. Eran 8 hermanos: seis hombres y dos mujeres. Sus padres eran pobres y solo tenían una cabra que Francisca, que era la mayor de los hermanos, llevaba a pastar al prado. Un día, la cabra, por estar ella distraída, se metió en un prado ajeno. En ese momento pasaba por allí el guarda rural que le hizo una denuncia, lo que a ella le ocasionó muchas lágrimas, porque suponía un pago por perjuicios, estando sus padres tan cortos de dinero.

Su padre era un hombre sencillo y recto con una fe viva. Había sido curado por intercesión de santa Filomena y le tenía a esta santa una gran devoción. Trataba de educar a sus hijos en la fe católica con su buen ejemplo y era un buen trabajador. Si no estaba en sus campos, estaba trabajando en las canteras vecinas.

Cuando su hijo mayor se casó con una joven de familia acomodada, la gente la criticaba porque se casaba con un joven que no tenía absolutamente nada, pero su padre decía: *Sí, son pobres, pero son buenos. La madre sobre todo es una buena cristiana y yo estoy contento de darle mi hija.* De hecho la familia de Francisca, con trabajo y esfuerzo, se fue superando y pudo crearse un modesto bienestar.

La mamá era muy buena cristiana y llevaba a sus hijos a las ceremonias religiosas de la iglesia. Según el decir de muchos que la conocieron, era una santa mujer. Le gustaba rezar el Vía crucis y que le acompañara en sus rezos su hija Francisca. Francisca recordó toda la vida con cariño a su madre y decía que sintió mucha emoción, cuando un día, teniendo ella unos cuatro o cinco años, le impuso las manos sobre la cabeza y le dijo a una vecina: *Ella se quedará virgen* ( para el servicio de Dios). Y recuerda: *A mis hermanos varones los trataba con firmeza. No les daba de desayunar, si no oraban primero. A veces, ellos lloraban porque tenían hambre, pero ella no cedía.*

*Un Viernes Santo, yo tenía ocho o nueve años, mi tía me llevó a adorar la cruz en la cripta de la iglesia parroquial. Cuando yo estaba de rodillas, me dijo: "Francisca, pon tus brazos en cruz y reza cinco padrenuestros y cinco avemarías". Yo sentí fastidio, porque hacía poco que estaba mal del estómago por haber cargado un haz de heno. Estaba débil y casi no me podía poner de pie. Me puse de rodillas y recé cinco padrenuestros. En ese momento, lo vi por primera vez a Jesús crucificado, todo cubierto de sangre. ¡En qué estado se*

*encontraba! No me habló. Al poco rato mi tía me mando salir con ella de la iglesia, pero yo no le dije nada de lo que había visto, ni a ella, ni a nadie más.*

## **PRIMERA COMUNIÓN**

Francisca tenía mucho deseo de recibir a Jesús en la comunión. Una tía, hermana de su padre, vivía en una antigua ermita donde había una capilla y mucha gente iba allí a rezar por las tardes el rosario, porque la iglesia parroquial estaba lejos. Francisca quería mucho a esta tía y, cuando podía, iba a rezar con ella. Esta misma tía preparó a Francisca para hacer bien su primera comunión.

Su madre por su parte la mandó a la escuela y allí aprendió todo el catecismo de oídas, porque nunca aprendió a leer ni escribir.

Hizo su primera comunión el 8 de septiembre de 1850. Era la fiesta del nacimiento de la Virgen María. Nos dice: *Hice la primera comunión en la iglesia de Lémenc. Cuando comulgué, allí estaba el Niño Jesús, a quien vi y recibí. Yo estaba feliz. Él me dijo: “Cada vez que comulgues, será igual”*<sup>1</sup>.

Decía: *El buen Dios siempre me ha mimado, pero me ha dicho claramente que era porque soy pobre e ignorante. Los dos estábamos juntos, cuando íbamos al campo. Cuando recogía hierba para la cabra, el Niño Jesús estaba conmigo. Íbamos juntos por los senderos y trabajábamos unidos. Yo era feliz. Yo cantaba el “tantum ergo” u otras canciones de la iglesia.*

*El párroco me permitía comulgar con frecuencia. A veces se me presentaba la Virgen María y me daba al pequeño Jesús. Un día, en la fiesta de la Natividad (8 de septiembre) estaba expuesto el Santísimo Sacramento y después de la misa yo vi a la Virgen. Ella tenía al Niño Jesús y me lo entregó. Yo no sé cuánto tiempo estuve en la iglesia, pero, cuando llegué a casa, ya habían cenado y mi padre estaba molesto y me reprendió*<sup>2</sup>.

*A veces me iba a recoger hierba cerca de los muros del convento del Carmelo o de la Visitación y suplicaba a Jesús que me hiciera entrar en uno de ellos. Yo quería entrar para estar solamente ocupada en pensar en Jesús, vivir como los ángeles y no ver las cosas del mundo*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Desde entonces hasta su muerte en cada comunión veía a Jesús en la hostia.

<sup>2</sup> Marie Marthe, p. 31.

<sup>3</sup> Ib. p. 33.

## ENTRADA AL MONASTERIO

El monasterio de la Visitación de Chambéry había sido fundado por santa Juana de Chantal en 1624, siguiendo los deseos que san Francisco de Sales había manifestado antes de su muerte, un año antes. En junio de 1793 las religiosas fueron expulsadas del convento en aquellos momentos difíciles de la Revolución francesa. Sin embargo, pudieron volver a su convento por una ordenanza de Napoleón, con la condición de que se dedicaran a la educación de niñas. Dios velaba sobre ellas y pensaba ya en la gloria que recibió en este convento por medio de nuestra hermana Marta.

El padre Lacombe, párroco de Lémenc habló con la Superiora del monasterio de la Visitación y quedaron en que cuando hubiera una vacante, la aceptaría. Francisca redobló sus oraciones y encomendó su causa a las almas del purgatorio, comenzando a ofrecerles una novena de Vía crucis y antes de terminar la novena, fue llamada para entrar. Era en febrero de 1862.

Nos dice: *Mi madre estaba contenta y un poco disgustada a la vez, porque yo era la mayor y comenzaba a trabajar, pero ella era muy cristiana y no se opuso. Cuando mi padre llegó en la tarde y se lo dije, levantó los ojos al cielo y se arrodilló, diciendo: “Dios me guarde”. Y tampoco se opuso.*

*Al día siguiente puse todas mis cosas en un pañolón y fui al convento sin abrazar a mi padre, que había ido a trabajar al campo. Cuando pasó el tren, creyendo que yo iba en él, se echó a llorar diciendo: “Mi pobre pequeña, ya no te veré más”<sup>4</sup>.*

Francisca al entrar tenía 21 años. Desde ese momento, el Cristo milagroso que había iluminado a san Francisco de Sales con sus rayos, le abrió de par en par su Corazón misericordioso.

Cuatro años más tarde Marieta, la pequeña, se uniría a Francisca en el convento. Por supuesto que la madre sentía su partida, pero decía: *Si yo tuviera seis hijas, a todas las llevaría a la Visitación.*

La primera noche en el convento no podía dormir de felicidad. El pensamiento de que el dormitorio estaba muy cerca de la iglesia y del Santísimo Sacramento no la dejó dormir de alegría.

Al principio estuvo con las jóvenes del servicio. Después de algunos meses, fue admitida como postulante el 2 de agosto de 1862. Ella nos dice: *Tenía*

---

<sup>4</sup> Marie Marthe, pp. 33-34.

*miedo de que me expulsaran y tuviera que regresar a mi casa, porque era torpe y no sabía hacer nada, ni siquiera hacer fuego, pues humeaba. Y yo decía constantemente: “Jesús, cuidame”*<sup>5</sup>. Ciertamente, Francisca era torpe, sin ninguna clase de cultura, con memoria e imaginación mediocres, y lenguaje deficiente, pero tenía un temperamento vivo y una voluntad tenaz. Además era muy humilde, tenía mucha fe e inocencia y sed de sacrificios. Humanamente tenía muchas imperfecciones, que no consiguió superar nunca. Por eso, el Señor le dijo un día: *Tus imperfecciones son la más grande prueba de que lo que pasa en ti viene de Dios. Yo no te las quitaré nunca. Ellas son la cobertura que oculta mis dones. Tú deseas ocultarlos y yo también.*

## **TOMA DE HÁBITO Y PROFESIÓN**

El 29 de abril de 1863 fue la toma de hábito después de nueve meses de postulante, y comenzó su noviciado. Recibió el velo blanco de las hermanas conversas o no coristas y el nuevo nombre de María Marta.

La Maestra de novicias, se dio pronto cuenta de que era una piedra preciosa, pero sin labrar. De momento aparecía más la piedra que el brillo. A veces se olvidaba lo que se le decía y en sus modos de pensar se notaba que era de pueblo. Sin embargo, según sus Superiores, trabajaba por dos. Hacía el comedor de las niñas, limpiaba algunas salas de clase, el coro de la comunidad y hacía labores en la huerta. Acudía puntualmente a los actos de comunidad y sentía cuando por el trabajo no podía asistir a la recreación común en la que hablaba gozosa como un niño y se reía de corazón, aunque fuese a costa suya.

Las niñas la querían mucho, porque se daban cuenta de que era buena y generosa y la veían como a una abuelita buena, a quien podían tomar bromas. Un día le preguntan:

- Hermana, ¿de qué color eran las plumas blancas del yelmo de Enrique IV?
- Eso se lo preguntan a la maestra.
- Hermana, ¿conoce el libro del Quijote?
- No, yo no sé leer.
- Lástima, porque sería una buena lectura para su meditación.

Quince meses después de entrar al noviciado, el día 2 de agosto de 1864, hizo su profesión perpetua junto con su compañera de noviciado Marie Jacqueline Arbet.

---

<sup>5</sup> Marie Marthe, p. 44.



## VIDA RELIGIOSA

En cuanto a su vida espiritual, su Superiora, Teresa Eugenia Revel, refiere: *Ella tiene conversaciones con el Señor, su Madre, nuestros santos fundadores, los ángeles y los santos. Dios Padre a veces se abaja hacia ella y le da a Jesús, iluminando su corazón de celestiales claridades* <sup>6</sup>.

Y añade: *La obediencia es para ella todo. Su disponibilidad y prontitud, su espíritu de amor, su renuncia y sobre todo su humildad auténtica y profunda parecen ser una prueba inequívoca de que es Dios el que conduce su alma. Cuantas más gracias recibe, tanto más se humilla a sí misma. Vive en un temor constante de que todo esto sea un engaño y acepta gustosa las indicaciones que se le hacen. Las palabras del sacerdote o de la Superiora la impresionan profundamente y le devuelven la paz interior. Pero lo que habla de manera especial a su favor es su amor apasionado por la vida oculta, su ansia de sustraerse a toda humana curiosidad y su temor de que alguien pueda notar lo que en ella está sucediendo* <sup>7</sup>.

El Señor empezó a pedirle sacrificios como reparación de tantos pecados y ofensas que recibe en el mundo entero. Ella era un alma escogida por Dios para ser víctima. Le pidió pasar las noches en el suelo de su celda. Ella se lo comunicó a la Superiora. Al principio la Superiora no aceptó, pero después de varias pruebas, debió aceptar que pasara las noches durmiendo en el suelo de su celda. Después le pidió Jesús que llevara un cilicio día y noche. La Superiora aceptó, pero a veces le pedía que se lo quitara. En septiembre de 1866, Jesús quiso que se colocara en su cabeza una corona de espinas para ser una viva imagen suya. La Superiora no aceptó y le vinieron a Marta dolores intolerables de cabeza con mucha transpiración. Debió meterse en cama y allí estuvo varios días sin comer ni beber.

La Superiora pidió una prueba de la voluntad de Jesús, quien le quitó sus males a Marta, de modo que la Superiora aceptó los deseos del Señor. La Madre Revel declaró: *Ella, como una virgen mártir, pasa las noches extendida en el suelo con los brazos en cruz y la frente con una corona de espinas* <sup>8</sup>.

El Jueves Santo de 1867, Jesús le hizo pedir a sus Superioras la gracia de la comunión diaria. Se lo permitieron y ella comulgaba todos los días, aunque

---

<sup>6</sup> Marie Marthe, p. 52.

<sup>7</sup> Marie Marthe, p. 61.

<sup>8</sup> Marie Marthe, p. 54.

sufría al entender que eso no era normal y que las otras hermanas la criticaban como si estuviera fuera de las normas.

En mayo de 1867, Jesús le pidió no dormir en absoluto y pasar las noches ante Jesús Eucaristía en el coro.

Pronto las Superioras, Madre Revel y Madre Alexis comprendieron que ellas solas no bastaban para dirigir a sor Marta y pidieron ayuda a los capellanes para tomar la responsabilidad de dirigirla. Sus guías fueron el canónigo Bouvier, el capuchino padre Ambrosio y el vicario general padre Mercier.

## **EL DEMONIO**

El demonio la tentaba de muchas maneras. Le decía: *¿Qué haces tú? Pierdes el tiempo. Los demás dicen oraciones bonitas, que encuentran en los libros, pero tú siempre dices la misma cosa.*

El 29 de febrero de 1871 Jesús le dijo: *El demonio esta rabioso contra la comunidad, porque es una fuente de gracias por la devoción a mis santas llagas. Tu comunidad es como un barco sobre un mar borrascoso, pero no perecerá: “Yo soy su piloto”*<sup>9</sup>.

## **LAS LLAGAS**

Un día Jesús le dijo: *“Disponte a recibir mis llagas una detrás de otra”*. *El 12 de junio de 1874 al amanecer de la fiesta del Corazón de Jesús, Marta estaba extendida en el suelo y Jesús se le apareció. Ella sintió la impresión de un fuego ardiente, que le traspasaba el pie izquierdo. Las Madres María Alexis y Revel examinaron la herida. Era bastante profunda y larga como una moneda de 50 céntimos, y muy dolorosa. Quince días más tarde recibió la misma herida en el pie derecho. Fue tan fuerte el dolor que apenas podía caminar. También recibió las llagas de las manos y del costado. Ella suplicó a Jesús que se las quitara, que fueran interiores, pero durante muchos meses no obtuvo respuesta. Cada miércoles la sangre comenzaba a salir de las llagas para detenerse el viernes en la tarde. Las primeras veces sangraban en abundancia...*

*En el mes de noviembre Jesús, cediendo a su insistencia, se las quitó externamente y solo dejó una pequeña abertura. En mayo del año siguiente los estigmas comenzaron a repetirse tres veces por semana con sangre abundante.*

---

<sup>9</sup> Marie Marthe, p. 149.

*Consiguió que las llagas se cerraran y dejaran solo cicatrices (agosto de 1875), pero de las llagas de la corona de espinas salía sangre y tenía mucho dolor*<sup>10</sup>.

## **EN UNIÓN CON LAS LLAGAS DE JESÚS**

Sor Marta se ofreció al Padre en unión con las llagas de Jesús con esta fórmula:

*Yo, la hermana María Marta Chambón, prometo a Nuestro Señor Jesucristo ofrecerme todas las mañanas a Dios Padre, en unión con las divinas llagas de Jesús Crucificado, por la salvación del mundo entero y para el bien y perfección de mi comunidad.*

*Yo le adoraré en todos los corazones que le reciben en la santa Eucaristía... Le daré gracias de que quiere con ardor venir a tantos corazones que están tan poco preparados... Yo prometo a Nuestro Señor, con el socorro de su gracia y en espíritu de penitencia, ofrecer cada diez minutos las divinas llagas de su Sagrado Cuerpo al Padre Eterno... unir todas mis acciones a sus santas llagas, según las intenciones de su adorable Corazón por el triunfo de la santa Iglesia, por los pecadores y las almas del Purgatorio, por todas las necesidades de mi comunidad, las del noviciado, del pensionado y en expiación de todas las faltas que se cometen... Todo esto por amor, sin obligación de pecado*<sup>11</sup>.

## **EL PODER DE LAS LLAGAS**

Le decía Jesús: *Las santas llagas tienen una eficacia maravillosa para la conversión de los pecadores. Jesús le enseñó a decir: “Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas”. Y añadió: “El pecador que diga la siguiente oración: “Padre eterno, os ofrezco las llagas de nuestro Señor Jesucristo para curar nuestras almas”, obtendrá la conversión.*

También le dijo Jesús: *Después de mi santa Madre, nadie ha tenido la gracia de contemplar como tú mis llagas día y noche.*

La Superiora escribió: *Nuestro Señor le muestra cada día sus divinas llagas. Ellas aparecen de una manera sensible a los ojos de su alma, tanto resplandecientes como ensangrentadas*<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Marie Marthe, pp. 91-92.

<sup>11</sup> La invocación: *Padre Eterno: Yo os ofrezco las llagas de Nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas.* Tal es la fórmula de esta ofrenda escrita por la Madre Revel el 17 de octubre de 1867.

<sup>12</sup> Marie Marthe, p. 77.

Jesús le dijo: *Di a tu Superiora que será siempre oída en cualquier necesidad, cuando me ruegue por mis santas llagas haciendo decir el rosario de la misericordia.*

*Con mis santas llagas tenéis todas las riquezas del cielo para repartirlas sobre la tierra. Vuestra riqueza es mi santa pasión.*

*De las llagas tomarás constantemente con qué pagar las deudas de los pecadores.*

La Comunidad hacía procesiones y oraciones por diferentes necesidades: *Todo lo que en eso me dais, es nada, declaró Dios Padre. Sor Marta respondió: “Si eso no es nada, os ofrezco entonces todo lo que ha hecho y sufrido vuestro Hijo por nosotros”. Ah, respondió el Padre eterno: “Eso sí es grande”.*

Y Jesús le aseguraba: *Yo concederé todo lo que se me pida por la invocación de las santas llagas. Es necesario difundir esta devoción.*

*Con mis llagas y mi Corazón divino podéis obtenerlo todo.*

*De mis llagas salen frutos de santidad. Así como el oro purificado en el crisol se torna más hermoso, así es necesario poner tu alma y la de tus hermanas en mis sagradas llagas. Ahí se perfeccionarán como el oro en el crisol. Siempre podéis purificaros en mis llagas.*

*Hija mía: Sumerge todas tus acciones en mis llagas y se convertirán en alguna cosa. Todas vuestras acciones, aun las menores, empapadas en mi sangre adquirirán por esto un mérito infinito y contentarán mi Corazón.*

*Ofreciéndolas por la conversión de los pecadores, aunque los pecadores no se conviertan, tendréis delante de Dios el mismo mérito que si se hubiesen convertido.*

*Cuando tengáis alguna pena, alguna cosa que sufrir, es necesario llevarlo pronto a mis llagas y la pena se suavizará.*

*Cerca de los enfermos hay que repetir a menudo esta aspiración: “Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de vuestras santas llagas”. Esta oración aliviará al alma y al cuerpo.*

Muchas de las hermanas de la Visitación tenían la costumbre de ofrecer las santas llagas de Jesús entre las dos elevaciones de la misa (de la hostia y del

cáliz) en favor de las almas del purgatorio. Jesús se sentía contento con este ofrecimiento.

*En tiempo del cólera de 1867 Jesús pidió que todos los viernes hicieran una Hora Santa y cinco hermanas se encargaran de honrar cada una de sus llagas. Le dijo: “La Superiora escogerá a las hermanas y las dos llagas de los pies contarán como una llaga, porque la corona de espinas será la quinta llaga.*

*La Virgen le dijo: “Hija mía, la primera vez que yo contemplé las llagas de mi Hijo fue cuando su sagrado cuerpo fue depositado en mis brazos. Yo miré sus pies divinos uno después de otro. Después vi su corazón, donde vi la gran herida del costado. Miré su mano derecha y después la izquierda y a continuación la corona de espinas. Todas esas llagas traspasaron mi corazón. Siete espadas hay en mi corazón y es por medio de mi corazón como hay que honrar las llagas de mi divino Hijo”.*

*Hacia 1868, para cumplir los deseos de Jesús las Superiores establecieron el rezo diario del rosario de las santas llagas. La firmeza de las Madres Revel y Alexis triunfaron de algunas dificultades que las hermanas ancianas ponían, diciendo que era una devoción nueva que no estaba en su Regla ni tradiciones.*

*Jesús le anunció: “Vuestros monasterios atraen las gracias de Dios sobre las diócesis donde se encuentran. Cuando ofrecéis a mi Padre mis llagas, yo os miro como tendiendo las manos al cielo para obtener muchas gracias. En verdad que esta oración de mis santas llagas no es de la tierra, es del cielo. Vosotras sois felices de que os he enseñado esta oración que me desarma: Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas”<sup>13</sup>.*

## **LAS ALMAS DEL PURGATORIO**

Un mes antes de la muerte de la hermana María Justina (muerta el 9 de diciembre de 1866), Jesús le advirtió a sor Marta y le hizo ver la vida de esta hermana y cómo había sido ecónoma y había sido dura con las demás hermanas. *Hacia 25 años que habían pasado esas cosas y solo la Madre Alexis las conocía. Jesús le indicó a sor Marta el año, las personas y otros detalles ante el asombro de la Maestra de novicias. Para consolar a sor Marta, Jesús le mostró a sor Justina subiendo al cielo, toda purificada y gloriosa. Al poco tiempo se le*

---

<sup>13</sup> Marie Marthe, pp. 99-102.

*apareció esta hermana para agradecerle por sus oraciones y sufrimientos por su alma* <sup>14</sup>.

En 1880 Jesús le avisó a sor Marta: *Una hermana caerá enferma y no curará. Fue sor María Anastasia, que murió el 15 de octubre de ese año. Una semana antes de su muerte sepultaron a Monseñor Pichenot, quien se presentó a sor Marta y le dijo: “Tú vas a sufrir ocho días por sor Anastasia. Todas las oraciones hechas por su curación han servido para su santificación. Tus sufrimientos serán por su purgatorio. Es poco, son ocho días y, a la misma hora que yo, entrará en la tumba”*.

Lo mismo pasaba con los alumnos. Sor María Ana Spinella declaró: *“Cada vez que yo le preguntaba por el desenlace de alguna alumna enferma, me lo decía y siempre acertó”* <sup>15</sup>.

Ella encomendaba muy especialmente a las alumnas que morían y a las que cada año dejaban sus estudios en el pensionado y regresaban definitivamente a sus casas.

Esto también sucedió con los miembros de su familia. Dios le reveló la muerte de su hermana Marieta, que estaba en su propio convento y hacía dos años que había entrado. Tenía 25 años. La vio vestida de blanco, muerta, pero hermosísima sobre un altar y rodeada de santos. El Señor le dijo: *Ahora ya no morirá más*. Falleció en mayo de 1871. La noche siguiente se le apareció y le dio las gracias por sus oraciones por ella

*En 1880 murió el más joven de sus hermanos y su muerte le fue anunciada con tiempo. Tuvo una visión en que lo vio en un festín de bodas en el que había un gran número de convidados. El dueño de la casa distribuía un pan de una blancura perfecta y de un sabor exquisito. En la tierra no había unas bodas semejantes. A los pocos días sor Marta entendió que se refería a la muerte de su hermano joven, pues se le apareció y le dijo: “Era yo el invitado a las bodas que tú debías preparar con tus oraciones y sufrimientos. Mi vida fue siempre conforme a la santidad. He sido bueno con relación al prójimo y he cumplido mis deberes como cristiano. Mi tarea ha terminado y he ido derecho al cielo. En cuanto a ti, es preciso que cumplas hasta el fin la voluntad de Dios. Tú has sido escogida para cumplir designios desconocidos”* <sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Marie Marthe, p. 262.

<sup>15</sup> Marie Marthe, p. 265.

<sup>16</sup> Marie Marthe, pp. 265-266.

Al año siguiente fue el turno de su padre. Sabía que estaba enfermo y le pedía a Dios su curación. Pero oyó una voz que le decía: *Déjalo ir, es su momento*. El 2 de enero de 1882, después de la comunión, oyó la voz de su padre: *Ya no me verás más. Mi cuerpo en este momento está pálido y helado*. Como ella dudaba de que fuera la voz de su padre, oyó tocar a su puerta y alguien que decía: *Es para ti, acabo de anunciarte mi muerte*. Le comunicaron la triste noticia. Su padre se le apareció y le dijo: *Yo soy feliz. Estoy cargado con los méritos y las riquezas de las santas llagas de Jesús*.

También se le reveló con antelación la muerte de las religiosas del convento, por lo que, cuando alguna estaba enferma, la Superiora solía preguntarle sobre el desenlace. María Marta daba, en cada caso, una respuesta sencilla, clara y segura. Esto era tanto más de admirar, cuanto que su trabajo no le permitía estar al corriente de la enfermedad.

Una de sus hermanas difuntas, apareciéndosele gloriosa poco después de su muerte, le dijo: *Yo creía que hacía todas mis acciones bien, puramente por Dios y, cuando me las han mostrado, las he visto todas llenas de movimientos naturales. La confianza que he tenido en las llagas del Señor es la que me ha salvado. Qué bueno es morir pasando por las llagas de nuestro Señor Jesucristo*.

El Señor le concedió muchas veces la gracia de ver entrar en el cielo a las almas por las que había pedido y se había ofrecido en sacrificio. En la fiesta de los difuntos, vio una larga procesión camino del paraíso. Entre ellos destacaban dos almas de extraordinaria hermosura. Eran dos sacerdotes.

Jesús le dijo un día: *Es necesario ofrecer frecuentemente los méritos de mis llagas por las personas que mueren en la noche o durante el día*. Jesús a veces le mostraba muchas almas que iban a morir y le decía: *Tú eres la encargada de todas estas almas. Hace falta obtener para ellas una buena muerte*.

*Hija mía, mira mis llagas y ofrécelas por las almas del purgatorio. Los sufrimientos de mi pasión son el gran remedio para estas pobres almas, pero hace falta aplicarles mis méritos*.

Un alma del purgatorio liberada por ella le dijo: *Marta, mira todas estas almas que tú has liberado con tus oraciones y sufrimientos. Ellas no pueden venir ahora a agradecerte, pero vendrán cuando tú partas para la eternidad. El*

*beneficio de las santas llagas hace bajar las gracias del cielo y subir al cielo a las almas del purgatorio* <sup>17</sup>.

## **CARISMAS**

### **a) ÉXTASIS**

Con frecuencia quedaba en éxtasis, especialmente después de la comunión, cuando veía al Niño Jesús. Un día dos hermanas le acercaron una vela encendida y le quemaron la mano. Otra le hincó un alfiler, pero no reaccionó. Solo la palabra de la Superiora la hacía volver en sí de inmediato.

La Superiora escribió: *Ella se pierde asombrada ante tanta belleza (del cielo) a la vista de tan grandes bienes que poseen los elegidos. Su alma goza de las alegrías del paraíso.*

El 26 de septiembre de 1867, estando en misa, al momento del Santo, Marta cayó en éxtasis. *El padre celestial se presentó mostrándole a Jesús y le dijo: “Yo te asocio a mis ángeles. Sepas que tú tienes más poder que ellos, porque tú puedes sin cesar ofrecerme las llagas de mi divino Hijo por los pecadores y los ángeles no pueden más que contemplarlo”* <sup>18</sup>.

El 2 de octubre de 1867 asistió a una toma de hábito y se abrió ante ella la bóveda celeste y vio en el cielo desarrollarse la misma ceremonia con todo su esplendor. Toda la Visitación del cielo estaba presente para acoger a la joven novicia. Su santa patrona, santa Modesta, también estaba presente y muy feliz de ver a su hijita como nueva novia de Jesús <sup>19</sup>.

El 1 de junio de 1871 estuvo en éxtasis 48 horas seguidas.

---

<sup>17</sup> Marie Marthe, p. 245.

<sup>18</sup> Marie Marthe, p. 69.

<sup>19</sup> Marie Marthe, p. 71.



## b) EL NIÑO JESÚS

Lo veía todos los días al comulgar desde el día de su primera comunión. El 4 de abril de 1869 sor Marta se vio rodeada de la corte celestial. El Niño Jesús la vino a visitar con un cortejo de santos, entre los que distinguió a los santos fundadores de la Visitación y a san Bernardo y santa Clara. Cada uno le decía su nombre y ella le hablaba con una niña, con sencillez <sup>20</sup>.

Un día le preguntaron sus hermanas: *¿Ves a Jesús cada día?*

- *Sí, todos los días en la consagración. Allí veo a Jesusito (se le iluminaba el rostro al hablar de esto) hasta la comunión que viene a mí. Es el cielo. No puede expresarse con palabras. Soy totalmente feliz. Cuando los dos estamos juntos, las horas pasan como si fueran minutos.*

*Ahora bien, cuando falto a la humildad, se me oculta y no viene hasta que no arreglo las cosas. Solo el humillarme lo trae de nuevo. Tengo que pedir inmediatamente perdón a quien he ofendido, porque no puedo vivir sin Jesusito.*

Otro día estaba muy cansada y sintió que no podría cumplir sus tareas. Entonces pensó en pedir ayuda a otra hermana, pero antes le dijo a Jesús: *Mira cómo estoy, ¿qué puedo hacer?* De pronto se le aparece el Niño Jesús, como de seis o siete años y le dice: *Si tú quieres, puedo ayudarte.* Ella se sintió feliz <sup>21</sup>.

En septiembre de 1885 estaba un día encima de la escalera, cogiendo higos, cuando perdió el equilibrio. Gritó: *Jesús, ayúdame.* Sostenida por las ramas, no le pasó nada. Jesús la ayudó.

*Otra vez el Niño Jesús le dijo: “Mándame y haré lo que tú quieras”. Ella le respondió: “Ayúdame a preparar el comedor”. Y ella veía cómo el divino Niño delante de ella hacía la limpieza y preparaba las mesas. Él le aconsejó: “No pidas ayuda a nadie, yo seré siempre tu ayuda”. Y Jesús, a quien sirven los ángeles, se hacía su servidor.*

*Ella en su inocencia creía que, si venía una hermana en ese momento, vería al Niño Jesús, limpiando o lavando. Por eso, cerraba la puerta para que nadie pudiera verlo <sup>22</sup>. La vista del Niño Jesús trabajando con ella y siguiéndola*

---

<sup>20</sup> Marie Marthe, p. 277.

<sup>21</sup> Marie Marthe, p. 108.

<sup>22</sup> Marie Marthe, p. 109.

*paso a paso la llenaba de felicidad y pudo decir a la Superiora: “Madre, yo estoy tan cerca de él como usted está ahora cerca de mí”*<sup>23</sup>.

Un año en Navidad ella vio muchos ángeles y santos, rodeando la cuna del Niño de Belén, y Jesús le dijo: *“Hija mía, para gozar de mí hace falta que tú seas como esos que tú ves, es decir, que la tierra no sea nada para ti y que tu corazón y tus pensamientos estén siempre en mí”*<sup>24</sup>.

### **c) LA VIRGEN MARÍA**

Un día estaba sor Marta atendiendo a las alumnas en el comedor, cuando se le hizo presente Jesús con la Virgen María y muchos santos con los ángeles custodios de las alumnas. La visión se prolongó durante toda la comida sin que sor Marta dejara de cumplir su trabajo.

Durante la guerra franco-alemana de 1870, rezaba mucho el rosario a la Virgen, que se le aparecía casi diariamente y hasta le ayudaba en sus trabajos.

### **d) SAN JOSÉ**

Amaba mucho a san José. A él acudía con confianza. Jesús le aconsejó: *Es preciso que llames a san José tu padre, porque yo le he dado ese título y la bondad de un padre*<sup>25</sup>.

Un día, después de venir de un éxtasis le decía a la Superiora: *Madre, vengo del cielo. No puedo decir lo que he visto, solo puedo decir que me he prosternado a los pies de Jesús, de María y de José. A san José le he dicho: Buen padre, os agradezco de haber cuidado a mi madre María mientras estabas en la tierra. Ahora os pido que guardéis a mi madre de la tierra para que ella no muera antes que yo. Una de sus invocaciones preferidas era: “Jesús, María, José; os doy mi corazón, mi alma y vida”*.

---

<sup>23</sup> Marie Marthe, p. 111.

<sup>24</sup> Marie Marthe, p. 112.

<sup>25</sup> Marie Marthe, p. 119.

#### e) SAN FRANCISCO DE SALES

Un día el Padre celestial le dijo: *Yo te asocio a mis ángeles para adorar a mi Hijo y hacerle compañía.* Y san Francisco de Sales le aclaró: *“Es para mí un gran honor tener una hija asociada a los ángeles para adorar a Jesús y practicar la caridad orando por los hombres”* <sup>26</sup>.

Otro día se le apareció san Francisco de Sales y le dijo: *Dios te ha escogido para completar la devoción al Sagrado Corazón. El Corazón de Jesús fue mostrado a santa Margarita María, y las santas llagas a ti. Es una felicidad para mi corazón de padre que este honor sea rendido por ti a Jesús crucificado* <sup>27</sup>.

Con frecuencia se le aparecían san Francisco de Sales y santa Juana de Chantal. El 28 de diciembre de 1868 el santo fundador le dijo: *Yo estoy aquí y doy un beso de amor y una gracia a cada una de mis hijas.* Por su parte santa Juana de Chantal la consolaba con sus frecuentes visitas y le daba consejos para su formación personal o avisos para la Superiora.

Un biógrafo de santa Juana de Chantal afirmaba que ella escogía una llaga para vivir en ella cada día. El viernes entraba en la llaga del costado.

#### f) INEDIA

Inedia es el ayuno absoluto, es decir, no comer ni beber absolutamente nada.

*El 25 de enero de 1869 no tomó nada ni siquiera una gota de agua. El 26 y 27 tomó un poco de agua fresca. El 28 tomó una tacita de agua con azúcar que le causó muchos dolores de estómago. Los días siguientes solo tomó agua con excepción del día en que obtuvo permiso del Señor de ir al comedor para tranquilizar a las hermanas.*

*El martes 9 de febrero de 1869 fue a la sala de comunidad a tomar parte de la recreación y bebió una taza de café con leche. Y después no tomó nada hasta el primer domingo de Cuaresma, en el que desayunó un caldo que le hizo daño. En esa Cuaresma le llevaron por compasión una o dos veces por semana dos dedos de vino azucarado o algún reconfortante, pero fue necesario renunciar a ello. Muy pronto Jesús le quitó cualquier pequeño consuelo de*

---

<sup>26</sup> Marie Marthe, p. 139.

<sup>27</sup> Marie Marthe, pp. 72-73.

*comida o bebida. Y sin tomar nada de comer ni beber estuvo cuatro años y medio con la sola comunión diaria. Y, sin embargo, tenía toda la energía necesaria para cumplir con todos sus trabajos pesados, lavaba, planchaba y no sentía debilidad alguna, haciendo los trabajos con más facilidad y fortaleza que de ordinario* <sup>28</sup>.

Comenzó a comer de nuevo el 20 septiembre de 1873. Jesús le decía: *Ven a recibirme en la comunión. Yo seré como un aceite que se extenderá por todos tus miembros para fortificarlos. A veces sentía el martirio del hambre, pero Jesús le decía que en esos momentos apoyara sus labios en su Corazón para tomar alimento de sus llagas. Le aconsejaba: Haz como el pajarito, a quien yo alimento y nadie le prepara nada. Ven a alimentarte de mis llagas. Anotan las Madres: Ella dice que le parece beber a largos tragos del Sagrado Corazón de Jesús. Todas las alegrías de la tierra no son nada para ella en esos momentos.*

#### **g) AMOR A JESÚS EUCARISTÍA**

La Superiora, Madre Revel, declaró en 1881: *Ya hace 13 años que sor Marta pasa las noches delante del Santísimo Sacramento, extendida sobre el suelo de su celda con instrumentos de penitencia: brazaletes de hierro, cilicio y corona de espinas, salvo algunas veces cuando está enferma y dos o tres semanas durante los grandes fríos del invierno, en que le exigimos que se meta en la cama* <sup>29</sup>.

Un día estaba arrodillada ante el Santísimo Sacramento, cuando una magnífica paloma, resplandeciente de luz, vino a posarse sobre su cabeza, cubriéndola con sus alas. Al mismo tiempo sintió una inefable suavidad, que llenó su alma de una gran paz y alegría.

La Superiora anotó en su manuscrito: *En las mañanas sor Marta se siente fuertemente atraída hacia Dios y, a veces, en el momento de la comunión oye la voz de Jesús que le dice: “Ven aprisa, esposa mía. Ven a hacer lo que los bienaventurados hacen en el cielo, ven a tomarme en la comunión para gozar de mí”* <sup>30</sup>.

El 31 de diciembre de 1871, después de la misa, sor Marta estaba temblando con fiebre y no podía sostenerse. La obligaron a acostarse. Estuvo así tres días. Jesús venía cada mañana a visitarla y traerle la comunión. Al cuarto día

---

<sup>28</sup> Marie Marthe, pp. 93-94.

<sup>29</sup> Marie Marthe, p. 190.

<sup>30</sup> Marie Marthe, p. 130.

le hizo entender que no vendría más días, pero que, si ella quería recibirlo en la comunión, debía ir a buscarlo a la iglesia ella misma. Llena de espíritu de fe, la Madre Alexis le permitió obedecer al deseo de Jesús y, a pesar de su gran transpiración, comenzó a vestirse. Su debilidad era tan grande que casi se desvanecía. La enfermera tuvo que ayudarla a vestirse. Con la ayuda de la Superiora fue llevada a la tribuna de los enfermos, donde la pobre enferma se sentó en una silla. Parecía una moribunda. Oyó la misa y recibió la comunión. Apenas recibió a Jesús, sus fuerzas volvieron y, terminada la acción de gracias, pudo volver a trabajar en sus tareas pendientes y preparar el comedor de las alumnas <sup>31</sup>.

Un día estuvo tentada de dejar la comunión por *el qué dirán* de sus hermanas, ya que ella comulgaba todos los días y las otras no. Jesús le dijo: *Hija, ¿quieres privar a las almas del gran bien que reciben de tu comunión? Tu comunión es para consolarme de los corazones ingratos que me ofenden y de quienes me reciben mal, ¿y tú la dejarás por amor propio?* <sup>32</sup>.

#### **h) AGILIDAD**

Es el don de trasladarse en un instante a un lugar más o menos lejano. En la primavera de 1868 durante los Ejercicios de Pascua en la parroquia, Jesús se le apareció y le dijo: *Hija mía, quiero raptarte del convento*. Ella se estremeció y, de pronto, se vio trasladada a la iglesia parroquial. Allí contempló al Señor que llevaba en la mano derecha un cáliz lleno de sangre y le dijo: *Ahora tú vas a ser testigo de mi gracia*. El Señor roció a cada alma con gotas de su preciosa sangre. Con el mayor consuelo, Marta vio que Jesús miró también a su padre y a su madre y le dijo: *Las gracias que yo comunico con mi sangre, no se perderán jamás*.

#### **i) EXPERIENCIA MÍSTICA**

Un día sintió que Jesús le arrebatava su corazón y que el lugar donde había estado quedaba vacío. Jesús lo había metido en su Corazón para inflamarlo de amor. En su simplicidad le dijo a la Superiora: *Hasta hoy no sabía que el corazón estaba en el lado izquierdo*.

---

<sup>31</sup> Marie Marthe, p. 131.

<sup>32</sup> Marie Marthe, p. 135.

## j) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Cuando el Papa Pío IX entre 1866 y 1870 tuvo dificultades, sor Marta oraba mucho por él ante el Santísimo. El día mismo de la batalla de Mentana, que ganaron las tropas pontificias, ella lo supo sobrenaturalmente y se lo comunicó a la Superiora.

El 24 de febrero de 1903 le dijo a la Madre Juana María Ana: *“Madre, pasa algo grave en Turín”*. Al día siguiente se recibió la noticia de la muerte de la Madre Teresa Angélica Crotti y, poco después, la nueva de que por diversas razones, independientes de su voluntad, nuestras queridas hermanas de Turín no podían ofrecernos hospitalidad<sup>33</sup>.

## k) CURACIONES

Una vez sor Marta estaba enferma en cama. La visitó la Superiora, la Madre Alexis, y le dijo: *“Mañana estarás curada”*. Sor Marta tomó la palabra al pie de la letra y el Corazón de Jesús, ante el deseo de la Superiora, que parecía una orden, la sanó totalmente<sup>34</sup>.

Una tarde sor Marta estaba enferma y con mucha debilidad. La Superiora le dio orden de pedir al Señor la salud para cumplir sus tareas. Jesús le respondió: *Si tú quieres pasar la noche a mis pies, te daré las fuerzas necesarias para tus trabajos*. Aceptó la propuesta y a la mañana siguiente recobró las fuerzas con buena salud.

En septiembre de 1867 el cólera se abatió sobre el país de Saboya, haciendo numerosas víctimas. La Superioras encargaron a sor Marta orar a Jesús para que preservara a la comunidad. Jesús le confió: *No temas nada. Estáis en el convento como en el arca de Noé. La epidemia vendrá hasta la puerta, pero no entrará. En cuanto a las alumnas, no hace falta retrasar la entrada. Ellas no traerán la enfermedad y, una vez dentro, estarán preservadas*<sup>35</sup>. Y ciertamente no hubo en el convento ninguna víctima.

Una alumna cayó enferma con mucha fiebre. Su estado era inquietante. Encargaron a sor Marta de cuidarla. Rezó con confianza nueve *Acordaos* (la oración de san Bernardo) y al día siguiente la alumna estaba curada.

---

<sup>33</sup> Marie Marthe, p. 267.

<sup>34</sup> Marie Marthe, p. 211.

<sup>35</sup> Marie Marthe, p. 67.

En marzo de 1881 una de las alumnas estaba acostada desde hacía dos días con mucha fiebre. Hicieron rezar a sor Marta por su curación. Terminada la oración, la alumna quedó instantáneamente curada y de inmediato se fue a clase como si nada hubiera tenido. Las hermanas quedaron asombradas <sup>36</sup>.

#### **I) SANTÍSIMA TRINIDAD**

En septiembre de 1867 y según lo había anunciado el Señor, María Marta entró en un estado misterioso, difícil de entender. Durante los días 26, 27 y 28 de septiembre y en honor de la Santísima Trinidad la hermana estuvo tendida sobre su lecho inmóvil, sin hablar palabra, con los ojos cerrados y sin tomar ningún alimento, pero con el pulso, totalmente normal y el rostro ligeramente sonrosado. Fueron tres días de gracias extraordinarias. Un resplandor celestial iluminaba la habitación.

Ella tenía la costumbre de terminar cada uno de sus trabajos, haciendo tres veces la señal de la cruz en honor de la Santísima Trinidad. Una noche estaba extendida en el suelo de su celda con su corona de espinas como Jesús le había pedido y se le manifestaron las tres divinas personas de la Trinidad. El Padre le dijo: *Te recibo como mi hija*. Jesús por su parte le manifestó: *Yo te doy todo el fruto de mi redención y me doy a mí mismo a ti*. Y el Espíritu Santo añadió: *Yo vengo para santificarte*. En ese momento ella sintió en el fondo de su alma un gran dolor de sus pecados y sus lágrimas se derramaron en abundancia <sup>37</sup>.

#### **LL) AMOR AL PAPA**

En un momento de gran persecución contra la Iglesia, Marta pedía a menudo a Jesús que cubriera con la protección de sus santas llagas al Santo Padre. Esta oración agradaba mucho a Jesús. Hizo ver a Marta que la gracia sobreabundaba sobre el Papa Pío IX y que las oraciones hechas por la comunidad contribuían grandemente a ello: *De mis llagas sale para él una gracia particular*.

Hacia fines de 1867 Nuestro Señor le reveló que Su Santidad tendría mucho que sufrir que no habría ya más paz, pero que gracias a la oración, el Papa podría subsistir sobre la Santa Sede en la tribulación.

---

<sup>36</sup> Marie Marthe, p. 155.

<sup>37</sup> Marie Marthe, p. 124.

En otra ocasión, mientras la comunidad pedía por las necesidades de la Iglesia y del Papa Pío IX, que estaba en grandes problemas, Marta vio que la sangre fluía a borbotones de las llagas de Jesús, lo que significaba que los méritos de su preciosísima sangre ayudaban al Papa y a los sacerdotes.

### **m) MULTIPLICACIÓN MILAGROSA**

*Muchas veces en su encantadora sencillez le decía a Jesús: “Jesusito, ven conmigo a trabajar. No puedo quedarme contigo en el coro”. Y Jesús la acompañaba. A veces, él mismo le recordaba en el coro: “Ya es hora, date prisa”. Los dos cogían fruta de la huerta, hablaban y reían alegremente. Así pronto llenaban las cestas. Cuando estaban llenas, ella le decía: “Jesusito, yo no puedo llevarlas sola. Son muy pesadas; pero, si tú me ayudas, todo irá bien”. Y los dos juntos llevaban las cestas a la casa. Una hermana decía maravillada: “Yo no sé cómo se las arregla. Una no ve nada en los árboles y Marta saca diariamente cestas de fruta”.*

La Superiora escribió en los *Anales del monasterio*: *Es imposible enumerar todas las gracias que recibe la comunidad por medio de esta humilde hija que vive ignorada en medio de sus hermanas. Nosotras sentimos realmente una asistencia sobrenatural visible alrededor de esta hija bendita. Todo lo que se le encarga prospera. Todo lo que se le confía se multiplica de una manera que recuerda al aceite y a la harina de la viuda de Sarepta y al barril inagotable de vino de la Galerie* (Este barril de vino duró milagrosamente hasta la vendimia del año siguiente).

*El 7 de marzo de 1868 Jesús le mandó bendecir la provisión de patatas que se estaba acabando. Él le pidió que se pusiera de rodillas e hiciera tres señales de la cruz en el nombre y a gloria de la Santísima Trinidad. En la tarde nos dice: “Madre, podemos creer que habrá patatas hasta el final, como el Señor ha dicho”. En efecto, a pesar de que todos los días se gastaba una buena cantidad para la comunidad y el pensionado, no se agotaban nunca. Las cocineras no sabían qué pensar y decían: “Es algo verdaderamente extraordinario, es un milagro”<sup>38</sup>.*

*El 19 de julio de 1885 sor Marta había recogido una gran cantidad de fresas. Al día siguiente fue el turno de las ciruelas. Mientras se llenaban las cestas de ciruelas, se sintió interiormente inclinada a volver a ver el lugar de las fresas, aunque ya habían cogido todas. Y, sin embargo, vio maravillada muchísimas fresas. Jesús le dijo: “Hija mía, yo las he colocado para darte la*

---

<sup>38</sup> Marie Marthe, pp. 145-146.



*alegría de ofrecérselas a tus hermanas”. Las religiosas ancianas recordaron siempre con admiración la gran cantidad de frutos que sor Marta recogía de la huerta. Jesús se glorificaba de multiplicar los frutos para alegría de su esposa Marta.*

Otro día tuvo que recoger las uvas. La Superiora, Madre Revel, certificó: *“Sor Marta recogió nueve cestas en un lugar donde ya se habían recogido las uvas”. Quedamos admiradas y le preguntamos: “¿Dónde las coges tú?”. “Yo no sé, respondió: Yo cojo un racimo y veo otro y otro” ...*

*Otra vez faltaba el aceite para las lámparas. La Superiora se lo dijo a sor Marta. Ella encontró el recipiente con un poco de aceite, que sirvió para contentar a las hermanas hasta que llegó el aceite nuevo.*

*Cuando el vino se agriaba en los toneles o se podrían las patatas en la bodega, la Superiora la enviaba a poner remedio. Ella hacía la señal de la cruz e invocaba a la Santísima Trinidad y a las llagas de nuestro Señor y el vino se volvía excelente y las patatas se volvían sanas <sup>39</sup>.*

*En el comedor ella debía preparar el agua y el vino. Jesús le aconsejó hacer tres señales de la cruz sobre las botellas en honor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Estaban en el mes de junio de 1867. Desde ese tiempo, la multiplicación del vino parecía el caso de las Bodas de Caná. Escribió la Superiora: “Un litro de vino, y, a veces menos, era suficiente para la comida de 50 ó 60 alumnas. La hermana encargada de la bodega no entendía lo que pasaba. Decía: “No comprendo, pero cuando sor Marta sirve a las alumnas, casi no gasta nada de vino” <sup>40</sup>.*

*El que estas gracias se te concedieran —se le reveló un día— no es por ahorrar, sino por la honra que recibe la Santísima Trinidad por este acto realizado con tanta fe, humildad y simplicidad infantil.*

*Hasta dónde llegaba su simplicidad, se vio claramente un día en el que sabía que, a la mañana siguiente, no podría ir a la bodega a bendecir las botellas. Entonces dijo a Jesús: “Querido Jesús, ¿puedo hacer ya hoy las tres cruces para mañana?”.*

---

<sup>39</sup> Marie Marthe, pp. 146-147.

<sup>40</sup> Ib. p. 154.

## SU MUERTE

Los años iban pasando y Marta, envejecía visiblemente, presentando todo tipo de enfermedades. A pesar de su reumatismo y de su tos atormentadora, procuraba ser lo más útil posible a la comunidad: barría las celdas, recogía la fruta, ayudaba a la cocinera. Después de la supresión del internado hubo que vender algunos productos de la granja y de la huerta para poder tener con qué vivir. En verano, a las cuatro de la mañana, se la veía cogiendo fresas, que tenían un aroma exquisito como si fueran silvestres. Mientras las recogía, se le oía hablar con alguien invisible. Era su Jesusito, el *jardinero* divino que la ayudaba.

*Durante los últimos 20 años de la vida de Marta nada aparecía al exterior de las gracias que recibía, solamente las largas horas que estaba al pie del sagrario, inmóvil o insensible como en éxtasis. Nadie se atrevía a interrogarla sobre lo que pasaba en esos momentos entre su alma y el divino Jesús.*

*Durante la última noche de Navidad que pasó en la tierra, Jesús le había avisado de su próxima muerte y al mismo tiempo de los sufrimientos que quería aún pedirle. Una hermana, que estaba cerca de ella en la misa de Navidad, le oyó exclamar: “Jesús mío, eso no”. Todo sí, todo, pero eso no. ¿Qué era eso? Probablemente el desamparo final antes de morir, para asemejarse a Jesús en el huerto de Getsemaní.*

Fue un golpe duro para Marta cerrar el pensionado en 1904. Ella había atendido a las niñas durante 40 años y nunca se olvidó de orar por las que le pedían oraciones. Hasta su muerte continuó poniendo flores frescas a una imagen de la Virgen en nombre de dos alumnas que se lo habían pedido.

En el invierno de 1906 hizo mucho frío y cogió un catarro tan fuerte que no la dejaba descansar de tanto toser. También se le hincharon las piernas. Y decía: *El mejor remedio es trabajar como siempre, en la huerta.*

*El 13 de febrero de 1907 tuvo que ir a la enfermería. El doctor diagnosticó una fuerte complicación renal. Creyendo que su fin estaba ya cerca, pidió los sacramentos de los enfermos. Todavía tuvo otras cinco semanas de dolor. La dificultad de la respiración y la hinchazón hacían insoportable cualquier postura, y las medicinas aumentaban sus sufrimientos. Para hacérselos más llevaderos, se la cambiaba frecuentemente de cama. Pero cada vez era todo más difícil. En una ocasión pasó la noche en una especie de sofá y fue para ella un verdadero martirio. De sus labios, sin embargo, no salían sino suspiros y jaculatorias.*

*A todo esto hay que añadir un estado de abandono de Dios, más doloroso que ningún otro sufrimiento. Repetía con frecuencia: “Oh, esto es el dolor mayor. ¡Él está lejos!”.*

*Las hermanas la rodeaban y rezaban la invocación: Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas. Esta invocación, sor Marta la había repetido en favor de los agonizantes muchas veces a lo largo de su vida.*

*Gracias a Dios, podía aún recibir diariamente la sagrada comunión y el capellán la visitaba también cada día. La Superiora, la Maestra de novicias y especialmente su hermana gemela de profesión hicieron por ella todo lo que pudieron.*

*Al no encontrar descanso en la cama, la sentaban en un sillón. Pero había que atarla, porque se resbalaba hacia adelante.*

*Los tres últimos días de su vida fueron terribles. Clamaba sin cesar: Querido Salvador, mi todo, ven; ven pronto”.*

*Todavía recibió otra vez más la comunión. La noche del 20 de marzo libró su última y más terrible batalla. De cuando en cuando se le oía gritar: “¡Auxilio, Madre, auxilio!”.*

*La Madre celestial se apresuró a ayudarla. Al día siguiente, a la hora de vísperas, mientras las religiosas rezaban de rodillas en torno suyo y el capellán le daba la absolución y le hacía la recomendación del alma, se fue extendiendo sobre sus facciones una expresión de descanso y de paz eterna. A las ocho de esa misma noche expiró. Era el 21 de marzo de 1907.*

*Su rostro se rejuveneció, reflejando una expresión y una nobleza que no había tenido durante la vida. En sus largas horas de oración después de la comunión, se habían visto en ella algunas veces rasgos parecidos de transfiguración. Ahora el cambio fue tal, que una religiosa que le hacía vela, exclamó: “Pero, ¿es la hermosa María Marta?”*

*A los familiares, que la vieron muerta en el coro, les llamó igualmente la atención.*

*Como era costumbre en la Visitación, se le puso el velo negro de las religiosas de coro y una corona de rosas blancas en la cabeza. El hábito, muy gastado y remendado, era el único que tenía. María Marta había logrado convencer a la hermana del ropero de que para ella era suficiente y que sería pecado hacerle otro nuevo.*

*Después de su muerte, todo lo que pudo ofrecerse a sus familiares como recuerdo fue un par de medallas, un crucifijo de bronce, las Constituciones, dos pequeños libros y algunas estampas con una pequeña imagen del Niño Jesús* <sup>41</sup>.

## CONVERSIONES

El señor X estaba gravemente enfermo. La religiosa que lo atendía vio lo poco preparado que estaba para morir. Su hijo le aclaró: *Es imposible que venga un sacerdote. Vino uno y no quiso saber nada de la confesión. Quiero ser enterrado por la Iglesia —me dijo— pero de lo demás, nada. No vuelvas a traerme ningún sacerdote.*

*La religiosa atendió tres días al paciente y quiso salvar su alma a toda costa. Repetía una y otra vez: “Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de tus santas llagas”. A petición de la hermana, el hijo llamó de nuevo a un sacerdote y... ¡Algo milagroso!”. El enfermo le hizo pasar y se confesó. Hasta ese momento se sentía molesto y malhumorado. Ahora rezaba con la religiosa las invocaciones a las santas llagas y, cuando en virtud de la costumbre se le escapaba alguna maldición, la hermana lo animaba: “No hay que decir eso”. Ante el sufrimiento, lo que hay que decir es: “Jesús mío, piedad y misericordia...”. Y con la mejor voluntad se recriminaba a sí mismo.*

Decía: *No, ya no puedo hablar así. Tengo que decir: “Jesús mío, piedad y misericordia por los méritos de tu santas llagas”. El enfermo dijo también varias veces a la hermana: “Ruegue por mí. Tengo mucho que expiar”. Y no dejaba de rezar, asegurando a la religiosa que, si pudiera comenzar de nuevo a vivir, su vida sería bien diferente. Su muerte le abrió las puertas del paraíso. Y es que, “para las almas que mueren en mis llagas, no hay muerte. Mis llagas le dan la verdadera vida”.*

*Otro caso no menos llamativo sucedía en el norte de Inglaterra, donde daba una misión un pasionista, que conocía ya a nuestra hermana María Marta Chambón y la devoción a las santas llagas del Señor.*

*En la ciudad vivía un hombre que no se había confesado ni recibido la comunión durante cuarenta años. Ningún sacerdote había logrado nada. Los mismos esfuerzos del misionero habían sido inútiles. Una tarde, sin embargo, éste pidió a la comunidad parroquial que rezase con él el “Rosario de las santas*

---

<sup>41</sup> Weiss Antonie, *María Marta Chambon, apóstol de la llagas del Señor*, Ed. Fundación María mensajera, Zaragoza, 2003, pp. 78-79.

*llagas” por la conversión de un pecador. Se trataba precisamente de este hombre.*

*A la mañana siguiente el pecador vino por su propia voluntad a la iglesia y se confesó, con gran admiración de todos. Desde entonces asistió a todas las predicaciones y a todos los actos de la misión <sup>42</sup>.*

## **DESPUÉS DE SU MUERTE**

Hacía bastantes años que no se permitía enterrar en el camposanto de la comunidad, por lo que tuvo que ser llevada al cementerio público. Para reconocerla en caso de posterior exhumación, en el ataúd se colocó un tubo sellado dentro del cual estaban su nombre y los datos principales de su vida.

Después de su muerte, se rezaron con más fervor las invocaciones y el rosario de las santas llagas y las Superiores dieron pasos para que se les concedieran indulgencias. Fueron concedidas en 1909 para el convento y en 1912 para toda la Orden. En 1915 el nuevo capellán examinó los apuntes que habían dejado las Superiores y aconsejó su publicación. En 1923 apareció el folleto: *La hermana María Marta Chambón y la devoción a las santas llagas*. De él se hicieron unos cientos de ejemplares, y pronto fue traducido a 17 idiomas.

En el cementerio público su tumba era muy visitada sobre todo por las antiguas alumnas del internado. Extrañado el guardián, preguntó un día: *Díganme, ¿qué es lo que pasa con esta hermana que viene tanta gente a visitarla y a rogar ante su tumba?* Le respondieron: *Era la última del convento*.

En 1917, al concederse de nuevo permiso a la comunidad para enterrar en el cementerio del convento, fueron trasladados a él los restos de María Marta.

Al abrirse la tumba, se encontró el ataúd totalmente deteriorado por la humedad. De la difunta quedaba sólo el esqueleto. El hábito estaba bien y mostraba todavía señales del lacre con que se había sellado el tubo con los datos personales y que luego se extravió al hacer la exhumación. Los restos fueron colocados en un ataúd nuevo.

Como de todo el mundo llegaba constantemente a Lémenc el deseo unánime de glorificar a la mártir de las santas llagas del Redentor, en 1924 sus

---

<sup>42</sup> Chambón María Martha, *Las llagas del Señor*, Ed. Fundación María mensajera, Zaragoza, 1999, pp. 88-89.

restos fueron colocados en una caja de cinc con una lápida de mármol en la capilla de los Siete Dolores de la Virgen, donde ella había orado tantas veces.

La historia de María Marta Chambón pudo pronto contar muchas gracias atribuidas a su intercesión desde el cielo. Mientras tanto, llegan al convento miles y miles de cartas pidiendo gracias o en agradecimiento de ellas. A su intercesión se atribuyen numerosos favores temporales y espirituales con curaciones de todo tipo.

Están en marcha los preparativos del proceso de beatificación y esperamos que la humilde hermana María Marta pueda recibir pronto el honor de los altares. A las religiosas de la Visitación lo que les preocupa es, sobre todo, su mensaje: *fomentar la devoción a las santas llagas del Redentor*. Pero creemos que se logrará aún mejor, cuando sea glorificada por la más alta autoridad eclesiástica y propuesta a la veneración de los fieles.

En este sentido rezamos y recomendamos la oración compuesta por la última Superiora de la hermana María Marta Chambón:

SALVADOR DIVINO, DÍGNATE GLORIFICAR A TU SIERVA LA HERMANA MARÍA MARTA CHAMBÓN, QUE ANTES TE GLORIFICÓ A TI CON SU HUMILDAD Y SU ARDIENTE CELO POR LA DEVOCIÓN A TUS SANTAS LLAGAS. AMÉN.

## **ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS**

V/. Oh Jesús, Salvador divino, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

R/. Amén.

V/. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R/. Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

V/. Gracia y misericordia, Jesús mío, en los peligros presentes. Cúbrenos con tu preciosísima sangre.

R/. Amén.

V/. Eterno Padre, muéstranos tu misericordia por la sangre de tu querido Hijo. Te lo suplicamos, muéstranos tu misericordia.

R/. Amén.

## **LLAGAS DE LOS PIES**

Señor mío Crucificado, adoro las sagradas llagas de tus pies. Por el dolor que en ellas sufriste y por la sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, el camino de las virtudes cristianas.

(Después de cada llaga, se reza diez veces):

V/. Jesús mío, piedad y misericordia.

R/. Por los méritos de tus santas llagas.

(Una vez):

V/. Eterno Padre, yo te ofrezco las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

R/. Para que cures las llagas de nuestras almas.

## **LLAGA DEL SAGRADO COSTADO**

Señor mío Crucificado, adoro la llaga de tu sagrado costado. Por la sangre que en ella derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino amor y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

## **LLAGA DE LA MANO IZQUIERDA**

Señor mío Crucificado, adoro la llaga sagrada de tu mano izquierda. Por el dolor que sufriste y la sangre que derramaste, te ruego que no me encuentre a tu izquierda con los condenados en el día del juicio final.





## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *La hermana María Marta Chambón de la Visitación de Santa María de Chambéry y las santas llagas de nuestro Señor Jesucristo*, Santander, 1924.
- Antonie Weiss, *María Marta Chambón, apóstol de las llagas del Señor*, Ed. Fundación María mensajera, Zaragoza, 2003.
- Chambón María Marta, *Las llagas del Señor*, Ed. Fundación María mensajera, Zaragoza, 1999.
- Monastère de la Visitation, *Les saintes plaies de Jésus Christ*, Ed. Bénédictines, 2011.
- Monastère de la Visitation, *Marie Marthe Chambon*, Ed. Anne Sigier, 1995.
- Monastere de la Visitation, *Soeur Marie Marthe Chambon et les saintes plaies de Notre Seigneur Jésus Christ*, Ed. D.F.T., 2004.
- Monastère de la Visitation sainte Marie de Marclaz, *Soeur Marie Marthe Chambon, religieuse de la Visitation sainte Marie de Chambéry*, 2019.

&&&&&&&&&&&